

UN PRECURSOR DE LA ORIENTACION PROFESIONAL: EL DOCTOR JUAN DE HUARTE

Por el Dr. Don ANTONIO SIMONENA Y ZABALEGUI

Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad
Central

EN contacto con la realidad desde hace 36 años, que son los que llevo dedicados a la enseñanza de la Medicina, y conocedor del «*Examen de Ingenios*», del doctor navarro Juan de Huarte, desde el año 1885, en que en unas vacaciones, ya lejanas, y en un sitio cuyo recuerdo evoca en mí gratísimas impresiones, leí por primera vez tan interesantísimo libro, no os parecerá extraño, que sea uno de los primeros que en nuestra Patria sintieran la necesidad de la selección de los alumnos y de la Orientación Profesional y que las haya reclamado en cuantas ocasiones solemnes se me ofrecieron. Fué la primera en la Asamblea Universitaria de Valencia, celebrada en 1902; la segunda en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona, en Julio de 1920, y la tercera, en mi discurso de apertura del curso de 1923 a 1924 en la Universidad Central. Y traigo estos recuerdos, a cuento de la razón de haber aceptado la invitación que se me hizo en nombre de la Sociedad de Estudios Vascos y que no es otra, que venir hace tiempo sintiendo no sólo aquella necesidad de la Orientación Profesional, sino la de la divulgación de los méritos pedagógicos de este cultísimo navarro del siglo XVI y de su obra revolucionaria para aquel tiempo, pero precursora del problema que sirve de lema a este Congreso.

Hablo de divulgación de méritos de este gran médico de nuestro país y no de estudio fundamental y acabado del doctor Huarte, para prevenirnos del desencanto que pudiérais experimentar después de escucharme. Pero aun así y todo, me atrevo a acariciar la esperanza de que mi labor, hecha en poco tiempo y más de prisa de lo que yo quisiera, no ha de resultar inútil, en el campo en que se mueve este Congreso; ya que no es suficientemente conocido entre nosotros este aspecto en que voy a presentaros al doctor Huarte, esto es, *como precursor de la Orientación Profesional*

Para que el estudio ofrezca una perspectiva, que permita apreciar mejor todo el interés que el asunto trae aparejado y además ofrezca los puntos de investigación, necesarios todavía, dividiré mi trabajo en dos partes, dedicando la primera a Juan de Huarte y la segunda a su obra.

I

El Doctor Juan de Huarte

Nació nuestro autor en el primer tercio del siglo XVI, sin que se pueda precisar el año, aunque sí presumirse, por un pasaje de su obra, que debió ser entre 1525 a 1540, (1) en San Juan de

(1) Esta suposición, que es del señor Zalba, encargado de la Biblioteca Provincial de Navarra, sita en el Instituto Provincial en Pamplona, está basada en las siguientes razones: 1.ª Que según declara Huarte en el capítulo 3.º de la edición de Rivadeneira y 3.º en la de don Ildefonso Martínez (1845) pág. 27 «el que quiera saber cuando su entendimiento tiene todas las fuerzas que puede alcanzar, sepa que es desde los 30 hasta los 50 poco más o menos». «Y el que quisiere escribir libros 10 ha de hacer en esta edad y no

Pie del Puerto, perteneciente entonces a la sexta merindad del Reino de Navarra. Es por tanto navarro y no aragonés, como dice en un trabajo reciente (1) mi querido amigo el doctor Royo, más amigo de su país que de la exactitud histórica, y que no contento con querer en varios escritos arrebatarlos para el suyo, el glorioso Caja], que también es navarro, mal que le pese, quiere apropiarse también ahora el doctor Huarte. A esto queda reducido lo que se lee en los trabajos biográficos publicados hasta ahora. Pero merced a pesquisas hechas por el culto señor encargado de la Biblioteca de Navarra don José Zalba, y a su condescendencia para conmigo, puedo agregar algunos datos, que no dejan de tener interés para los futuros investigadores.

En el libro 9 de *Mercedes Reales* aparecen varias personas del apellido Huarte, residentes en San Juan de Pie del Puerto a principios del siglo XVI, época en que debió de nacer el ilustre autor del «*Examen de Ingenios*». En algunos documentos se cita con frecuencia la casa de Huarte, (2) que también figura entre los gentileshombres de la tierra de vascos en 1525. Más aún, en la obra de Vizcay (3) se describen los escudos de Huarte en esta forma: en Cissa «Vhart. de oro en faja azul endentada de cuatro piezas»; en Miaxa «El Señor de Vhart. De colorado con cinco Besantes o Roeles de oro buydados»; «Palacio de Vhart. De oro con Cheviron negro y sobre él tres lunas de plata y en el campo tres estrellas coloradas puestas en los dos primeros cuarteles y en punta». No hay más datos, hasta ahora, tocante a la familia de Huarte; pues todas las investigaciones hechas en los Archivos de Navarra actual, así como en San Juan de Pie del Puerto y de Pau pertenecientes entonces a ella, han resultado infructuosas (4). Carece, pues, de todo fundamento la afirmación del doctor don Ildefonso Martínez y Fernández (5) «que desde muy niño vino a Huesca» lo que queda además corroborado por las manifestaciones hechas al señor Zalba por don Rodrigo Sanz, que revisando los documentos referentes a la Universidad de Huesca, no ha logrado encontrar el libro de matriculas correspondiente a la época en que se dice estudio allí el doctor Huarte.

Está en cambio averiguado que en 1566 estaba en Granada ejerciendo la Medicina; lo cual consta por motivo de una peste que se padeció en Baeza en dicho año: pues don Juan de Huarte, médico de Granada, ofreció al Rey cortar dicha peste y lo logro, por lo cual el Ayuntamiento de Baeza, agradecido a este señalado servicio, pidió a S. M. le permitiese señalar a dicho doctor una renta anual de 200 fanegas de trigo sobre el pósito de Baeza, a fin de que permaneciera en dicha ciudad, pues la plaza titular estaba servida y provista. Así lo concedió el Rey, y en Baeza debió residir mucho tiempo, porque en un documento hallado por el señor Zalba (6) y que es un poder dado por Huarte a Diego de Velasco, vecino de Villarejo de Salvanés, para cobrar los maravedises que le debe Juan Ruiz, vecino de Tarancón, se dice que era vecino de Baeza. El documento lleva la fecha

antes ni después, si no se quisiere retractar ni mudar la sentencia». Suponiendo que el autor fué fiel a esta recomendación y dado que la fecha exacta de aparición de la primera edición de su obra, como veremos luego, es la de 1575, deduciremos que debiendo tener entonces a lo sumo 50 años, o por lo menos 33, debió nacer de 1525 a 1542.

2.ª Figuran en la obra una porción de fechas posteriores a 1557 en que se supone erróneamente por el doctor Martínez y por los que le siguen (Royo entre ellos) lo que es inexplicable en esta hipótesis y anterior a 1575 lo que cuadra perfectamente bien con lo que la primera edición fué la de 1575, son estos:

a) «Estos se pierden por leer libros de Caballerías en Orlando, Roscan, en Diana de Montemayor». Capítulo II de la edición de Rivadeneira y de Martínez, pág. 121 de la última. La edición se publicó muy probablemente en 1559.

b) «Y porque los ejemplos más frescos hacen mayor probación y convencen más el sentido, es opinión de muchos médicos graves que Juan Argenteiro (médico moderno de nuestro tiempo) hizo gran ventaja a Galeno». Capítulo XVI de la edición de Rivadeneira. Y Argenteiro murió en 1572.

c) «A propósito de este punto... no puedo dejar de referir aquí un coloquio muy avisado que pasó entre el Príncipe Carlos nuestro señor y el doctor Suárez de Toledo. Siendo su alcalde de Corte en Alcalá de Henares». Capítulo XVI de la edición de Rivadeneira y XVI de la de Martínez, pág. 221. Más el hijo de Felipe II, nacido en 1545, fué a Alcalá a los 16 años o sea en 1561; por lo tanto cuando Huarte escribió esto había pasado el hecho.

d) «En confirmación de lo cual no puedo dejar de referir aquí lo que pasó en Córdoba en el año 1570». Capítulo VII de la edición de Barcelona, 1883, pág. 96. Luego, la obra, por lo menos la edición que trae el tal caso clínico, que parece ser fué la de 1640, escrita después de 1570.

(1) Doctor Ricardo Royo.— «*Universidad*», 1926. Núm. I, pág. 3 y siguientes.

(2) «*Archivo General de Navarra*».

(3) «*Derecho de Naturaleza que los naturales de la merindad de San Juan de Pie del Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla*». Zaragoza, 1621.

(4) Octavio Marticorena.— «*Revista de España*». Tomo XV. Año 1870, pág. 435.

(5) «*Examen de Ingenios*».— Edición del doctor Ildefonso Martínez y Fernández. Madrid, 1845, pág. VI.— Impresor don Primitivo Fuente.

(6) Pérez Pastor.— «*Bibliografía madrileña*». Parte tercera. Apéndice segundo. Documentos pág. 389, col. 2.ª

de 19 de Diciembre de 1575, fué redactado por Juan Campillo en Madrid, a donde acudió el doctor Huarte. Tocante a la familia que debió formar, no hay más datos que el suministrado al señor Zalba por don Rodrigo Sanz, que examinando documentos en Baeza y Linares, halló la noticia de estar el doctor Huarte casado con una señora de Villaba; pero registrado por el primero el libro parroquial de dicha villa, cercana a Pamplona, no se halló la partida de matrimonio; más hay que advertir, que dicho libro no empieza hasta el año 1620.

No se olvidó de su patria chica el doctor Huarte durante su ausencia y buena prueba de ello es, que, la segunda edición de su obra (1578), la hizo en Pamplona en casa de Thomas Porrallis, antes que las de Bilbao, Logroño y Valencia (1580) y la de Huesca (1581) y que la segunda de Baeza (1594), hecha por su hijo, después de la muerte del doctor Huarte. El único de nuestro paisano y que se llamaba Luis, declara en dicha obra que su padre no dejó más bienes que la propiedad de ésta.

* * *

Aunque no tenemos más datos para juzgar de la personalidad del doctor Huarte que su única obra conocida, «*Examen de Ingenios*» y desgraciadamente para los que me escuchan hoy y tengan la amabilidad de leerme mañana, no me permite el tiempo hacer un estudio formal de aquella, no quiero dejar de hacer un bosquejo o ensayo de dicha personalidad, como antecedente necesario para formar juicio cabal de la obra, desde el punto de vista propuesto, y para mover a algún estudioso de nuestro país a que complete y perfeccione el trabajo que voy a iniciar.

Refiriéndome a la que se llama en Psicología ortodoxa personalidad empírica (1) y sin intentar siquiera un análisis psicológico de la del doctor Huarte, para el que me faltan tiempo y competencia y reconociendo que «la conducta o conjunto de actos realizados por el individuo, es el criterio más amplio y a la vez más seguro de apreciar la personalidad», como dice González Pinillos. (2) voy a ocuparme de algunos hechos, apreciables por el estudio del *Examen de Ingenios*.

Empezando por la *disposición* o constitución fundamental e innata de la vida afectiva-activa (3) (normal), en oposición a las constituciones psicopáticas, admitidas hoy por los frenópatas diré que la de Huarte me parece mezcla de actividad y de bondad. En efecto, en la vida de Huarte observamos esa tendencia a obrar, pero obrar no para dar suelta a la energía de que dispone, sino con fin y no egoísta; antes bien amor al prójimo y a la sociedad en que vivía. Sus viajes por España, el tiempo y desvelos que supone la adquisición de la gran cultura, reflejada en su «*Examen*», y la finalidad que en ella se propone y no es otra sino manifestar «qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz; cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; qué artes y ciencias corresponden a cada uno en particular; con que señales se había de conocer; qué era lo que más importaban. Estas cuatro cosas (aunque parecen imposibles) contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas, que se tocan a propósito de esta doctrina, con intento qué los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio a sus hijos, y sepan aplicar a cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar» (4) son prueba de su actividad y desinterés y amor a la Humanidad; demostrada más directamente en el último capítulo y los artículos que lo integran y que no son otra cosa, como veremos después, que el primer tratado de *Eugénica*. Pero aún hay un hecho más directamente probatorio, si cabe, de su amor o bondad al prójimo, ya que implica peligro grave para el doctor Huarte y es su ofrecimiento al Rey Felipe II, a ir a cortar una epidemia de peste, que estaba haciendo estragos en Baeza, 1566. Allí fué, llevado de amor al prójimo, y allí recibió de Dios, Nuestro Señor, la recompensa de corregir lo que se propuso y de que el Ayuntamiento y la población le retuvieran, proveyéndole de los medios económicos convenientes.

En cuanto al talento o facultad espiritual «creadora de nuevas y progresivas síntesis mentales, confiadas a su vez, con destino a ulteriores construcciones, a la fidelidad y tenacidad de nuestra facultad reproductora» (5) (mental) y «que se extiende en gama indefinida desde los modestos

(1) P. Marcelino Arnaiz.—«*Cuestiones de psicología contemporánea*». 1903, pág. 277.

(2) G. González Pinillos.—«*Psicología experimental y metafísica*». 1909, pág. 105.

(3) A. Demas y M. Boll.—«*La personalidad humana y su análisis*». Pág. 52.

(4) «*Examen de Ingenios*». Edición de Martínez y Fernández. 1845, pág. XXXIV.

(5) Juan Zaragüeta.—«*Modernas Orientaciones de la Psicología Experimental*», 1910, pág. 76.

umbrales del *sentido común* hasta las alturas culminantes del *genio* de Aristóteles o de un Newton (1) y cuya medida se halla, ya sea en la progresiva elaboración de los conceptos—pasando sucesivamente del dominio directo al reflexivo, y de la intuición concreta a la representación abstracta, mediante el *análisis* y la *síntesis* de su contenido comprensivo y extensivo—ya, merced a una utilización cada vez más extensa y perfecta de los procedimientos lógicos, al descubrimiento de *juicios* que vayan aproximándonos en su doble forma de principios y aplicaciones, al ideal de la verdad íntegra y unificada» habrá de reconocerse que el de Juan de Huarte, si no es genial como viene a decir Menéndez y Pelayo (2), no debe de andar lejos de ello; ya que L. M. Guardia, expositor de los Filósofos Españoles (3), dice del «*Examen de Ingenios*»: «que es un libro capital en la historia de la ciencia del hombre», y de su autor, que es una gran figura entre los filósofos naturalistas a causa de la atrevida novedad de sus puntos de vista originales y de la excelencia de su «método» que «dos siglos antes que Cabanis hizo su tratado de las relaciones entre lo físico y lo moral», que «filosofa sin fanatismo, sin estrechez de espíritu, con un punto de escepticismo, que conviene a los amigos de la verdad y a los discípulos de la sabiduría; que fué un reformador resuelto y un revolucionario pacífico; que fué una de esas raras cabezas que piensan para hacer pensar a quien sea capaz de este ejercicio de la mente». No pertenecerá el «*Examen de Ingenios*», como dice Menéndez y Pelayo, a la alta filosofía como los libros de Vives, Suárez y Fox Morcillo, pero pertenece a la alta biología, pues, adelantándose siglos a su época, inicia doctrinas como las de la selección, localizaciones cerebrales, (4) secreciones internas (5) y eugénica, (6) que son bastantes para considerarle en este concepto y para aquel tiempo como genial.

Una característica de su personalidad científica es, además de la originalidad, la independencia, cualidad tan poco corriente. «También los médicos, dice, no tienen letras a que sujetarse, porque si Hipócrates y Galeno y los demás autores graves de esta facultad dicen y afirman una cosa, y la experiencia y razón muestran lo contrario, no tienen obligación de seguirles, y es que, en la medicina, tienen más fuerza la experiencia que la razón y la razón más aún que la autoridad» (7). Conformes con este criterio, rebatió muchas veces, a la luz de los hechos por el observados y a la de su razón esclarecida, a muchos genios de la antigüedad como Platón y Aristóteles, Hipócrates y Galeno, en lo que se oponían en sus doctrinas y observaciones.

Una concordancia de este modo de ser independiente en la busca de la verdad, es el haber seguido en ella y preconizado el método experimental. «El filósofo natural, dice, (8) que piensa ser una proposición verdadera, porque la dijo Aristóteles sin buscar otra razón, no tiene ingenio, porque la verdad no está en la boca del que lo afirma, sino en la cosa de que se trata, la cual está dando voces y grita enseñando al hombre el ser que naturaleza le dió, y el fin para que fué ordenada. Conforme a aquello: *Nunquid sapientia, non clamitat, et prudentia dat vocem tuam?*» Conformando a esta doctrina y ajustándose al método preconizado y tan propio de la biología hizo observaciones antropológicas (estatura, conformación, color, cabello, etc.) y autopsió cerebros, como se deduce de lo siguiente: Contestando a Aristóteles que dice: «entre los hombres son más prudentes aquellos que tienen menos cabeza», le contesta: «pero no tiene razón, porque si él abriera la cabeza de un hombre, la cantidad de sesos que tiene hallaría que dos caballos juntos no tienen tantos sesos como él. Lo que he hallado por experiencia, es que los hombres pequeños de cuerpo es mejor declinar la cabeza a grande y en los que son de mayor corpulencia a pequeña y es la razón, que de esta manera se halla la cantidad moderada con la cual obra el animal racional» (9).

La cual extensión y profundidad de los conocimientos que demuestra Huarte, son considera-

(1) Juan Zaragüeta.— «*Modernas Orientaciones de la Psicología Experimental*». Págs. 77 y 78.

(2) Menéndez y Pelayo. — «*La Ciencia Española*». Tomo I de la edición de autores Castellanos. Pág. 180.

(3) L.M. Guardia.— *Philosophes Espagnols*. —J. Huarte. En la «*Revue Philosophique*». Tomo XXX, pág. 249 y siguientes, París, 1800.

(4) «*Examen en de Ingenios*» Edición del doctor Martínez. Pág. 255.

(5) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* Pág. 243, nota 1.ª

(6) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* Capítulo XVIII, pág. 25.

(7) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* 1845, pág. 161.

(8) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* 1845, pág. 5.

(9) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* Pág. 58.

bles, y se refieren no solo a las ciencias necesarias para el ejercicio de su profesión, sino a la Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Historia, Literatura, etc. Aunque manifiesta paladinamente que el inspirador de su «Examen» fué Galeno, pues dice: «todo lo que escribe Galeno en su libro (De la relación que tienen los temperamentos y las costumbres) es el fundamento de mi obra, aunque él no atinó, en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las ciencias que cada una demande en particular, (1) a cada paso cita a Hipócrates, como a Platón y Aristóteles entre los filósofos de la antigüedad, a los oradores y poetas clásicos: Homero, Píndaro, Juvenal y Cicerón; a los historiadores Josefo, Xenofonte, Plutarco, Lucio Floro, Salustio, Tranquilo, Publio Lentulo, etc.; casi todos los libros del Antiguo Testamento: Génesis, Proverbios, Sabiduría, Exodo, Reyes, Deuteronomio, Daniel, los Salmos de David y los del Nuevo: Evangelios, Actas de los Apóstoles, Epístolas de San Pablo; a los grandes Teólogos como Santo Tomás, Escoto, Durando y Cayetano y también a los historiadores y literatos de su tiempo. Por esta enumeración hecha a la ligera, y seguramente incompleta, se vendrá en conocimiento de la extensa cultura del doctor Huarte; y en cuanto a su profundidad, bastará leer o mejor estudiar atentamente los capítulos IX, X y XI, en los que contiene con Galeno y Aristóteles y habla de las diferencias de ingenio y de las ciencias que corresponde a cada uno, para convencerse de lo que afirmo.

Bueno sería ahora exponer *in extenso* las ideas psicológicas de nuestro autor: más no pudiendo hacerlo por falta de tiempo y no desproporcionar el trabajo, voy a limitarme a ligeras indicaciones, que pienso serán bastante a mi propósito.

Una de las más culminantes afirmaciones que hace es la referente a las condiciones en que el alma actúa. El ánima necesita órgano corporal para obrar «porque pensar que al anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener órgano corporal que le ayude, es contra toda filosofía natural» (2).

«Las obras propias del ánima racional, dice, que son entender, imaginar y hacer actos de memoria, no las puede el hombre hacer luego en naciendo, porque el temperamento de la niñez es muy desconveniente para ellas y muy apropiado para la vegetativa y sensitiva, como el de la vejez es apropiado para el ánima racional y malo para la vegetativa y sensitiva, y si como el temperamento que sirve a la prudencia se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso, si supiera el hombre discurrir y filosofar; mejor que si en las escuelas lo hubiera aprendido, pero como naturaleza no lo puede hacer sino por discurso del tiempo, así va el hombre adquiriendo poco a poco la sabiduría» (3).

En cuanto a las operaciones de cada una de las facultades expuestas, dice: «hay tres obras principales del entendimiento. La primera es inferir; la segunda distinguir, y la tercera elegir. de donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria: la primera que recibe con facilidad y luego olvida; otra es tarda en percibir y lo retiene mucho tiempo: la tercera recibe con facilidad y tarda mucho en olvidar. La imaginativa contiene muchas diferencias, porque tiene las tres como el entendimiento y memoria y de cada grado resultan otras tres» (4).

«El entendimiento y la memoria, dice, son potencias opuestas y contrarias, de tal manera que el hombre que tiene gran memoria ha de ser falto de entendimiento: y el que tuviese mucho entendimiento no puede tener buena memoria, porque el cerebro es imposible ser juntamente seco y húmedo a predominio» (5).

No creo superfluo dar a conocer la teoría de la sensación que expone Huarte. «Y por eso dijo Aristóteles que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los universales. Luego si las curas (6) se han de hacer en los singulares (7) y no en los universales, (8) que son ingenerables e incorruptibles, impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad es ahora: ¿por qué los hombres de gran entendimiento no pueden tener buenos sentidos exteriores para los sin-

(1) «Examen de Ingenios».— Edición del doctor Martínez, pág. 58.
 (2) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 81.
 (3) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 69.
 (4) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 88 y 89.
 (5) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 87.
 (6) Habla de la profesión médica.
 (7) Casos clínicos.
 (8) Principios o inducciones.

gulares, siendo potencias tan disparatadas? Y está la razón muy clara. y es que los sentidos exteriores no pueden obrar bien, si no asiste con ellos la buena imaginativa. Y esto hemos de probar de opinión de Aristóteles, el cual queriendo declarar qué cosa es la imaginativa, dice que es un movimiento causado del sentido exterior; de la manera que el color que se multiplica de la cosa colorada altera el ojo, y así es este mismo color que está en el humor cristalino, pasa más adentro a la imaginativa y hace en ella la misma figura que estaba en el ojo, y preguntado; ¿con cual de estas dos especies se hace el conocimiento del singular? Todos los filósofos dicen, y muy bien, que la segunda figura es la que altera la imaginativa y de ambas a dos se causa la noticia, conforme a aquel dicho tan común: *Ab objectis et potentia, paritur notitia*. Pero de la primera que está en el humor cristalino y de la potencia visiva, ningún conocimiento se hace, si no advierte la imaginativa, lo cual prueban los médicos claramente diciendo: que si a un enfermo le cortan la carne o le quemar y que todo esto no le causa dolor, que es señal de estar la imaginativa distraída en alguna profunda contemplación, y así lo vemos también por experiencia en los sanos, que si están distraídos en alguna imaginación, ni ven las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llamen, ni gustan del manjar sabroso o desabrido aunque lo comen, por donde es cierto que la imaginativa es la que hace el juicio y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento ni los sentidos exteriores» (1).

Completo esta exposición de las ideas psicológicas de Huarte diciendo, que admite «estar la imaginativa en la parte delantera del cerebro, y la memoria en la posterior, y el entendimiento en la de enmedio» (2).

Para terminar este bosquejo de la personalidad de Huarte, réstame decir algo de su ortodoxia y menos de sus prejuicios. Que era un profundo creyente y católico ortodoxo lo prueba su obra a cada momento. Las citas que de las Santas Escrituras, de los Santos Padres y grandes teólogos de la Iglesia trae, en corroboración de sus doctrinas, muestra del modo más claro el afán que tenía, al componerla, de no separarse de las enseñanzas de la Católica. Y si esto no bastare, se puede hacer un ramillete con las declaraciones explícitas de hijo sumiso de ésta, capaz de satisfacer al más exigente. «En las cosas de la fe que la iglesia propone ningún error puede haber, porque entendiendo Dios cuán inciertas son las razones humanas y con cuanta facilidad se engañan los hombres, no consintió que cosas tan altas y de tanta importancia quedasen a sola su determinación, sino que en juntándose dos o tres en su nombre, con solemnidad de iglesia, luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dicen bien aprueba, los errores aparta y lo que no se puede alcanzar con fuerzas humanas revela». Continua: «Y así la prueba que tienen las razones que se hacen en las materias de fe, es mirar si prueban o infieren lo mismo que dice y declara la iglesia católica; porque si se colige algo en contrario, ellas son malas sin falta ninguna» (3). «También nos enseña la fe que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello: *Qui venturus es judicare vivos et mortuos*» (4).

Finalmente, para que nuestro paisano no sea una excepción y tengan algún lunar, como tenemos todos los mortales, sépase que creyó en brujas, como puede verse en la página 110 de la obra que comentamos y hasta en ciertas consejas, según las cuales, se habían dado productos del Ayuntamiento de animales con mujeres, página 330. No hay hombre perfecto.

II

«El Examen de Ingenios»

Desde dos puntos de vista vamos a considerar esta obra importantísima, que tanta curiosidad despertó en el mundo culto y que de tanta atención fué objeto por parte de los sabios de todas las naciones: como materia bibliográfica y como materia científica.

- (1) «Examen de Ingenios».— Edición del doctor Martínez, págs. 181 y 182.
 (2) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 255.
 (3) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* págs. 171 y 172.
 (4) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 296.

* * *

En el primer concepto y empezando por la fecha de su aparición, así como de las ediciones sucesivas, he de repetir lo que se dijo al hablar de la fecha de nacimiento del doctor Huarte, esto es: que la primera edición fué la de Baeza en 1575.

De su portada da una copia exacta don Octavio Marticorena, (1) antes citado, y en ella consta que «acabóse a veinte y tres días del mes de Febrero, año del nacimiento del nuestro Señor Jesu-Christo de mil y quinientos y setenta y cinco años. Fué impreso en la muy noble y muy leal y antigua ciudad de Baeza, En casa de Juan Bautista Montoya impresor de libros». En esta edición importantísima, por ser la primitiva, hay la aprobación de Fr. Lorenzo Villavicencio, fechada en Madrid a 25 de Abril de 1575 y firma, por mandato de S. M., Antonio Eraso. Sigue a esta aprobación, que puede verse en el trabajo citado, la del consejo de Aragón, dado por el señor Heredia en Madrid a 11 de Agosto en 1574, y no en 1575 como dicen algunos (doctor Martínez) y a esta licencia sigue la aprobación del Rey para Aragón, fechada en 15 de Agosto de 1574.

Después de esta edición de Baeza, que es la primitiva y tan rara, según Marticorena, que jamás ha visto dos ejemplares, viene cronológicamente la de Pamplona, publicada en 1578, por Thomas Porralis; a ésta las de Valencia, Logroño y Bilbao, en 1580, y luego la de Huesca, en 1581, publicada en casa de Juan Pérez Valdivieso. Esta edición, estudiada también por el señor Marticorena, es en octavo, tiene 406 páginas y dos tablas al fin. La Licencia está dada por el Vicario de Huesca, doctor don Pablo Lozano, en 16 de Agosto de 1581, y a ella siguen: la aprobación de Fr. Lorenzo de Villavicencio, la del doctor Heredia y por fin la de Fr. Gabriel de Alva en 1578. Es igual a la de Valencia, sin más diferencia que estar impresa un año más tarde.

Las ediciones de que se tiene hoy conocimiento son: hasta 1610, según Marticorena, 14, además de las citadas anteriormente, y hasta 1917, según Zalba, 47, sin contar las triplicadas y quintuplicadas en el mismo año y lugar y cuyos detalles pueden verse en la nota subyacente (2).

De dicha exposición se pueden sacar algunas conclusiones que es conveniente consignar. Es la primera, el número considerable de ediciones (sesenta y una en la relación del señor Zalba) de la obra, así como el de traducciones: 7 en italiano, lo en francés, 5 en inglés, 2 en alemán y 10 en latín. La segunda se refiere al número de ediciones españolas hechas en el extranjero (Leyde, Amberes, Amsterdam. Bruselas) y a las fechas en que se hicieron y que han sido posteriores a 1590 y no pasando de 1702, que lleva la última hecha en Bruselas. Y la tercera, que en el siglo XIX no figuran más que 4 ediciones, todas en castellano, citadas por Zalba, a las que hay que agregar la del doctor Martínez 1845: y en el XX dos.

(1) «Revista de España». —Tomo XV. Pág. 437. Año 1870.

(2) Ediciones del «Examen de Ingenios», según el señor Zalba:

Baeza.	En castellano.	Editor, Juan Baut. ^a de Montoya.	1575	Estrasburgo	En latín.	Editor	1612
Pamplona.	»	» Thomas Porralis	1578	Roma.	En italiano.	»	1619
Valencia.	»	»	1580	Leipzig.	En latín.	»	1622
Logroño.	»	»	1580	Anhalt.	»	»	1623, 1661, 1663
Bilbao.	»	»	1580	Alcalá.	En castellano.	»	Antonio Vázquez 1640
Lyon.	En francés.	»	1580	Leyde.	»	»	Juan Marie 1652
Huesca.	En castellano.	Juan Pérez Valdivieso . . .	1581	Amsterdam.	»	»	1652
Venecia.	En italiano.	»	1582	Londres.	En latín.	»	1652
Venecia.	»	»	1586	Amsterdam.	En castellano.	Juan de Ravestet	1662
París.	En francés.	»	1588	Jena.	En latín.	»	1663
Cremona.	En italiano.	Christoforo Draconi	1588	Madrid.	En castellano.	»	Melchor Sánchez 1668
Venecia.	»	»	1590	Amsterdam.	En francés.	»	1672
Leyde.	En castellano.	»	1591	París.	»	»	1675
Amberes.	»	»	1593	Bruselas.	En castellano.	»	Francisco Foppens . . . 1702
Baeza.	»	»	1594	Granada.	»	»	Imprenta Real . . . 1768
Londres.	En inglés.	»	1594, 1596, 1604, 1616, 1698	Zerbst.	En alemán.	»	1782
Venecia.	En italiano.	»	1600	W i t t e m b e r g	»	»	1785
Amberes.	En castellano.	»	1603	Madrid.	En castellano.	»	Primitivo Fuentes 1845
Medina del Campo.	»	»	1603	Madrid.	»	»	Ramón Campuzano. . . 1846
		»	1603	Madrid.	»	»	Rivadeneira. 1873
Venecia.	En italiano.	»	1603	Barcelona.	»	»	Subirana 1883
París.	En francés.	»	1605, 1645, 1658, 1661, 1668, 1675	Barcelona.	»	»	Daniel Cortezo. . . 1884
Barcelona.	En castellano.	»	1607	Madrid.	»	»	Hernando 1905
Amberes.	»	»	1607	Barcelona.	»	»	Cultura y civismo 1917
Colonia.	En latín.	»	1610, 1621, 1622				

El interés despertado por la obra a su aparición y durante el siglo siguiente, ha ido atenuándose de un modo gradual, hasta el momento presente; y acaso entre las causas de aquél haya que señalar, además de lo nuevo e interesante de la doctrina, el haber sido el libro incluido en el Índice, asunto en que voy a ocuparme.

La obra del doctor Huarte, a pesar de las censuras aprobatorias y laudatorias, que le preceden en las ediciones de Baeza y Huesca, fué puesta en el Índice y expurgada (1). Como la fecha del Índice expurgatorio es la de 1584, hemos de suponer que el expurgo fué anterior. Según Marticorena circularon sin expurgar, aunque no dice durante cuanto tiempo, las ediciones de Baeza, de Valencia, Huesca y otras cinco, así como la Platiniana de 1603 y la de Ravenstein de Amsterdam de 1662. En el Índice de Quiroga, figuran las supresiones hechas, que conozco por nota facilitada por el señor Zalba, pero que no copio por su extensión. En el Índice de Sandoval y Rojas (2) aparece expurgada la edición de Bilbao en 1580 y en las ediciones de 1707 y 1747 se copió el de Sandoval y Rojas, según Zalba, cuyas noticias me sirven para redactar este párrafo referente a tan espinoso asunto. Vuelve a figurar en el Índice de Carbonero y Sol (3) y por fin en el de Pío IX (4).

Ante este hecho y ante las aprobaciones y licencias que acompañaban a las primeras ediciones de Baeza, Pamplona, Valencia, Huesca y Bilbao, seguramente surgirá en la mente de muchos un sentimiento de sorpresa, ante esta aparente contradicción. Sin intento de medir el alcance de las determinaciones de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, que no soy quién para hacerlo y sí para acatarlas, quiero transcribir una advertencia al lector, que según el señor Zalba trae el Índice de Madrid de 1583 y que puede hacer pensar en que no hay contradicción. Dice así: «Cuando se hallaren en este catálogo prohibidos algunos libros de personas de gran cristiandad... no es porque los tales autores se hayan desviado de la Santa Iglesia Romana, ni de lo que ella nos ha enseñado siempre y enseña... sino que o son libros que falsamente se los han atribuído no siendo suyos... o por no convenir que anden en lengua vulgar o por contener cosas que aunque los tales autores píos y doctos las dijeren sencillamente en el sano católico sentido que reciben, la malicia de estos tiempos las hace ocasionadas para que los enemigos de la fe, las puedan torcer al propósito de su dañada intención».

¿Será esta última la razón de haber sido expurgado el «*Examen de Ingenios*» de nuestro Huarte?

* * *

Vamos a abordar ahora el asunto verdaderamente pertinente al tema de este trabajo y es el del contenido del «*Examen de Ingenios*», en lo que se refiere a la Orientación Profesional.

Aunque creo que para la mayoría de los que me escuchan es innecesario consignar los conceptos actuales de selección y orientación profesional, así como los problemas pedagógicos que implican, no estará de más, para el que no esté familiarizado con este asunto, el traerlos a cuento, como término de comparación con los que tenía el doctor Huarte para apreciar así mejor su alcance y trascendencia para la época en que los expuso.

Selección es tanto como elección y separación de alguien o de algo, con un fin determinado, y en este de la acomodación de las aptitudes a una profesión o disciplina, será el de los individuos dotados naturalmente para ello. Su necesidad es un hecho comprobable en cada momento. «Cada día, dice Claparède, (5) nos damos cuenta más clara de que un individuo no *produce* verdaderamente más que si se ponen en juego sus aptitudes naturales». El doctor Meumann (6) dice: «Hoy día se requiere muchas veces que el discípulo, en todos los trabajos escolares, tenga propia actividad, proceda activa, espontáneamente, produciendo; esto es: que él mismo halle y produzca, y que, conforme a esto, la metodología del maestro, tienda a promover por todos los medios esa

(1) Doctor Gaspar Quiroga.— «Índice expurgatorio». Madrid, 1584.

(2) Sandoval y Rojas.— «Index Librerum prohibitorum et expurgatorum». Madrid, 1612.

(3) Carbonero y Sol.— «Índice de los libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición española», Madrid, 1873.

(4) «Índice de libros prohibidos mandados publicar por Su Santidad Pío IX». Madrid, 1880.

(5) E. Claparède.— «*Psicología del niño y Pedagogía experimental*». Traducción de Barnes. Madrid. Pág. 296.

(6) Ernesto Meumann.— «*Compendio de Pedagogía Experimental*». 1924, pág. 184.

la cabeza en cosa que es imposible salir con ella». Nótese cómo ya Huarte distinguía la aptitud de la afición y cómo sobre ésta quería que se superpusiera aquella aún por la fuerza.

Afirma (1) que «no hay hombre en el mundo, por nulo que sea, a que no le diera naturaleza alguna habilidad para algo» y de hecho aspira a que cada cual ocupe el puesto para el que tenga disposición, regla que siglos más tarde, nos la habían de servir en inglés (*the right man in the right place*) para que nos pareciera el último grito de la pedagogía.

Y no quiero dejar pasar la ocasión de exponer los motivos que tuvo nuestro doctor para escribir su «*Examen*», porque se relaciona precisamente con esto de la diferencia de aptitudes individuales. Habla del contraste que se observa entre varios alumnos del mismo maestro y dice: (2) «Y crece más la dificultad viendo que los que son rudos en una ciencia tienen en otra mucha habilidad y los muy ingeniosos en un género de letras, pasados a otra no las pueden comprender. Yo a lo menos soy buen testigo en esta verdad; porque entramos tres compañeros a estudiar juntos latín y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demás jamás pudieron componer una oración elegante. Pero pasados todos tres a dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender gramática, salió en las artes un águila caudal y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oír astrología, fué causa de considerar, que el que no pudo aprender latín, ni dialéctica, en pocos días supo más que el propio maestro que nos enseñaba y a los demás jamás nos pudo entrar. —De donde espantado, comencé luego sobre ello a discurrir y filosofar y hallé por mi cuenta que cada ciencia pedía su ingenio determinado y particular y que sacado de allí no valía nada para las demás letras, etc. ».

Ocupándose de las circunstancias individuales psicológicas como las edades en relación con las disposiciones para las ciencias y las artes dice: (3) «El que ha de aprender latín o cualquier otra lengua lo ha de hacer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca (es decir, que pasa la época de la mejor memoria) y tome la perfección que ha de tener, jamás saldrá con ella. En la segunda edad, que es la adolescencia, se han de trabajar en el arte de raciocinar, porque ya se comienza a descubrir el entendimiento, el cual tiene con la dialéctica la misma proporción que las trabas que echamos en los pies y manos de una mula cerril, que andando algunos días con ellas, toma después cierta gracia en el andar. Así nuestro entendimiento, trabado con las reglas y preceptos de la dialéctica, toma después en las ciencias y disputas, un modo de discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la juventud se pueden aprender todas las demás ciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya está bien descubierto. Verdad es que Aristóteles saca (4) la filosofía natural, diciendo: que el mozo no está dispuesto para este género de letras, en lo cual parece que tiene razón, por ser ciencia de más alta consideración y prudencia que otra ninguna.» Y añade a esto una consideración oportunísima entonces y ahora utilizable, y es la siguiente: «Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trata cosa sino letras, como son las universidades pero ha de salir el muchacho de casa de su padre, porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grande estorbo para aprender... Todo esto se entiende impuesto (5) que el hombre tenga buen ingenio y habilidad, porque si no, quien bestia va a Roma, bestia torna; poco aprovecha que el rudo vaya a estudiar a Salamanca donde no hay cátedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe. »

Al ocuparse de los ingenios, como antecedente necesario a la acomodación de las varias clases de ciencias, dice (6) que hay de tres clases: *Una*, de la que decía Aristóteles: «aquel es buen ingenio que obedece al que bien dice: porque el hombre que no se convence oyendo buenos discursos y razones, ni puede formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo. es señal que su entendimiento es infecundo». *Otra* que define Aristóteles: «el mejor ingenio es aquel que entiende todo por sí. La cual diferencia tiene la misma proporción con las cosas que ha

(1) «*Examen de Ingenios*».— Edición del doctor Martínez, pág. 16.

(2) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* pág. 22.

(3) *Id.* *id.* *id.* *id.* *id.* págs. 24 y 25.

(4) Es decir exceptúa.

(5) Supuesto.

(6) «*Examen de ingenios*».— Edición del doctor Martínez, pág. 7 y siguientes.

de saber y entender, que la vista corporal con las figuras y colores, si ésta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dice cada cosa lo que es y atina al lugar donde está, y la diferencia que una hace a otra, sin que nadie se lo avise; pero si es turbia y muy corta, aunque las cosas muy claras y patentes (teniéndolas delante de sí) no las puede percibir sin tercero que se lo diga; el hombre ingenioso, puesto en consideración (que es abrir los ojos del entendimiento) con livianos discursos, entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas etc...» «Otra *tercera* diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la pasada, con la cual dicen los que la alcanzan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, etc.»

A los ingenios inventivos (que son los últimos), dice (1) llaman en lengua toscana caprichosos, por la semejanza que tienen con la cabra en el andar y parecer; ésta jamás huelga por lo llano. siempre es amiga de andar a sus solas por los riscos y alturas y asomarse a grandes profundidades por donde no sigue vereda ninguna ni quiere caminar con compañía. Tal propiedad como ésta se halla en el ánimo racional, cuando tiene un cerebro bien organizado y templado; jamás huelga en ninguna contemplación; todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas que saber y entender... » Y termina este asunto diciendo: «conviene que haya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entendimientos óviles nuevos secretos de naturaleza y les den contemplaciones nunca oídas en que ejercitarse, porque de esta manera van creciendo las artes y los hombres saben más cada día». Este estudio, único posible, en mi modesta opinión, en aquel tiempo, es el avance del que actualmente se hace de los tipos y diferencias individuales (2) y de los talentos (3).

Nuestro gran pedagogo clasifica también las artes y las ciencias con el fin de acomodarlas a las clases diversas de ingenios y talentos, y lo hace (4) de un modo razonadísimo. pues se basa en la facultad anímica más necesaria o predominante para su estudio y así forma un *grupo primero* con las que se alcanzan con la memoria y en él comprenden: la gramática, las lenguas, la teoría de la jurisprudencia, la teología positiva, la cosmografía y la aritmética: otro *segundo grupo* que se alcanza con el entendimiento y en el que están: la teología católica, la teoría de la medicina, la dialéctica, la filosofía natural y moral y la práctica de la jurisprudencia que llaman abogacía; y un *tercero*, por fin, en que se precisa una buena imaginativa y que comprende todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporción (poesía, elocuencia, mímica, predicación, práctica de la medicina, matemáticas, astrología, gobierno de los pueblos o política, arte militar, pintura, dibujo, escritor, lector (o maestro) graciosos, etc.).

Las clasificaciones modernas de las ciencias y de las profesiones con fines acomodaticios a las condiciones individuales, no tiene bases esencialmente distintas de las expuestas; la de Pierkowski presentada en 1915 y que la esboza Claparede (5) consiste en tres miembros o grupos que son: *profesiones superiores*, que necesitan capacidad creadora: ingenieros, arquitectos, etc.; *profesiones medias*, que exigen atención: tipógrafos, telegrafistas, conductores de vehículos, etc., y *profesiones inferiores*, que exigen principalmente automatismo simple: obreros de grandes fábricas. La del doctor Juarros se basa también en las facultades mentales más necesarias o predominantes: memoria, atención, entendimiento, etc. De donde se deduce claramente que también el doctor Huarte trató de completar su obra.

¿A qué método apeló nuestro paisano para examinar los individuos y formar los grupos de ingenios que presenta? Podemos adelantar una contestación sencilla y comprensiva. Al que pudo o tenía a su disposición. No debemos olvidar que operaba en el siglo XVI.

Los numerosos métodos de investigación psicológica que se emplean actualmente, que han dado ocasión a una extensa literatura y que pueden verse resumidos en el libro de Claparede, (6) no son otra cosa que un examen del sujeto así físico como psíquico. Y este examen es unas veces

1) *Examen de Ingenios*.—Edición del doctor Martínez, págs. 90 y 91.

2) Claparede.— *Loco citato*. Pág. 176.

3) Meumann.— *Id. id.* Pág. 38.

4) *«Examen de Ingenios»*.—Edición del doctor Martínez, pág. 117.

5) Claparede.— *Loco citato*. Pág. 596.

6) *Id. id. id.* Pág. 273.

de los actos o funciones que se presentan espontáneamente y otras de las que se provocan de un modo artificial o experimental. En este grupo se halla el método de las pruebas o como se dice extrañamente *tests*, que puede decirse es de nuestros días. El que en unos casos se busque la calidad de la función y en otros su estado cuantitativo no implica diferencias esenciales del método; pues son variantes que se siguen siempre al examinar funcionalmente los órganos de toda la economía. Así como tampoco hacen variar la esencia de los métodos, las orientaciones indagatorias que se sigan al comparar los datos recogidos y combinarlos de mil modos, variando las circunstancias.

Pues bien; el doctor Huarte empleo el método de observación objetiva o sea el de extrospección; pues entonces no se conocía el experimental u observación de función provocada. Sin embargo, hay una indicación en su obra, que demuestra haber pensando en él y es la siguiente: «Yo a lo menos, dice, (1) si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algún discípulo, *había de hacer con él muchas pruebas y experiencias para descubrir el ingenio* y si se hallara de buen natural para la ciencia que yo profesaba, recibiérale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña, instruir a un hombre de buena habilidad y si no, aconsejarle que estudiase la ciencia, que a su ingenio más le conviniese; pero entendiendo que para ningún género de letras tenía disposición ni capacidad, dijérale con amor y blandas palabras: hermano, como no tenéis remedio de ser hombre por el camino que habéis escogido, y que busquéis otra manera de vivir que no requiera tanta habilidad como las letras».

Y el método de observación de los hechos y cosas presentadas de un modo natural a la atención de nuestro sabio pedagogo de aquellos tiempos, lo empleó en su más variada complejidad; pues no solo observaba las circunstancias morfológicas (estatura, proporción entre las diversas partes del cuerpo, cantidad y calidad del cabello, color de la piel, etc.), sino las funcionales o psicológicas de que podía ser observador (como el modo de andar, la expresión del rostro, las tendencias o aficiones como dibujar, escribir, leer, las aptitudes para los juegos de ajedrez y de cartas, la conducta, etc.). Y se vale de los datos recogidos por esta extensa y variada observación, no solo para remontarse de la conformación corporal o externa al modo de ser psíquico,—como ahora se hace por alguien—sino para establecer diferencias entre estados mentales que tienen una muy parecida expresión somática.

Fué, por consiguiente, un observador diligente y concienzudo y apeló a todos los recursos que la época en que vivió y su vasta cultura pusieron a su alcance, sabiendo sacar de sus estudios puntos de vistas y aplicaciones no conocidas, ni aun sospechadas entonces.

Aún presenta el doctor Huarte otras perspectivas dignas de estudio, como la *eugenésica*, tratada en el capítulo XVIII y cuatro primeros artículos, de la edición de que me he servido, y la influencia ejercida por el «*Examen de Ingenios*» en la literatura de su tiempo, como, por ejemplo, los juicios laudatorios y las críticas colectivas, (2) así como sus huellas en las novelas de Cervantes; (3) pero, aparte de que son asuntos extraños al tema, basta a la glorificación de su nombre, algo olvidado en nuestros días, y a la de su obra, no estudiada suficientemente aún, el haber sido, como creo haber demostrado, un cultísimo biólogo y el precursor de la orientación profesional.

Navarra, que se enorgullece de tener por hijo al descubridor de la pequeña circulación o pulmonar de la sangre, Servet, natural de Tudela, no debe ufanarse menos de que en sus dominios de entonces naciera Huarte, precursor de la orientación profesional. Satisfecho me vería yo de mi ayuda al éxito de este Congreso, si con mi modesto esfuerzo consiguiera, no solo una mayor consideración de nuestros hombres cultos hacia Huarte y su *Examen*, sino la polarización de las actividades de alguno de nuestros investigadores, hacia esta gloria de Navarra y de España.

(1) «*Examen de Ingenios*».— Edición del doctor Martínez, pág. 21.

(2) Octavio Marticorena.— Filósofos Españoles. -Jose Alvarez «*Revista de España*».

¶Rafael Salinas.— «Un gran inspirador de Cervantes: Juan Huarte y su Examen de Ingenios., Madrid, 1935. -162 págs.